

EL ECO NACIONALISTA

PERIÓDICO DE LA TARDE

Epoca I.-Año III.-Número 239

México, Miércoles 21 de Diciembre de 1902

Dirección y Administración: Calle General Artigas 155

ESTE PERIÓDICO

Se imprime por el establecimiento tipográfico de
LA INDUSTRIAL

SUSCRICIÓN

PAGADERA ADELANTADA

Por un mes	\$ 0.80
» trimestre	» 2.20
» semestre	» 4.20
» por un año	» 8.00
Exterior, un mes	» 1.00
Número del día	» 0.12
» atrasado	» 0.20

AVISOS Y SOLICITADAS A PRECIOS CONVENCIONALES

COMISION DIRECTIVA DEL PARTIDO NACIONAL EN EL DEPARTAMENTO DE CERRO LARGO

Presidente honorario:	General Agustín Muñoz
Vice-Presidente:	Dr. Juan Doroteo Navarro
Tesorero:	José Guerrero
Secretario:	José D. Aguirre
Pro-Secretario:	Cirilo Peláez
Pro-Secretario:	Agustín Muñoz
VOCALES	
Ciudadano Celestino Nararrete	
Jacobo Miralles	
Comandante Félix Tevéra	
Ciudadano Toribio Lanza	
Teniente Hilario Arias	
Ciudadano Carlos Nuñez	
Bernabe Amorin	

El Eco Nacionalista

Méx., DICIEMBRE 21 DE 1902

A LOS DISIDENTES

(SIRVANSE LEER)

A despecho de todas las intrigas del oficialismo, el elemento nacionalista del departamento de Cerro Largo ahí está siempre de pie, ocupando el puesto que su deber de ciudadanos honestos y partidarios decorosos les señala como inalienable.

Ultimamente, ó mejor dicho hace pocos días, surgió del grupo de nacionalistas disidentes, de los acomodados en los puestos públicos, de los que no tienen organización alguna en el Departamento, de los que no guardan relaciones políticas con los nacionalistas de ningún otro Departamento de la República, de los que no tienen ni reconocen en Montevideo ni en ninguna otra parte ningún centro constituido con autoridad superior directiva, de los que para hacer política nacional, amplia, generosa y útil si es que eso y no otra cosa se propusieran, parece no necesitan del concurso de los demás nacionalistas del país. Este grupo, surgió una proposición para la unión nacionalista en este departamento, y con ese motivo para tomar en consideración esa proposición, se reunió la Comisión del Partido presidida por el ciudadano don Doroteo Navarrete, habiéndose resuelto en la reunión contestar á los proponentes q' bajo la base de reconocimiento al Directorio del Partido la unión sería un hecho, y de parte de la Comisión como así mismo de los elemen-

tos nacionalistas que esta representa en el departamento, no habría dificultades de ninguna clase para la buena marcha del Partido, por cuanto las aspiraciones de la Comisión y nacionalistas que representa, se encierran en esta única proposición: "todo por el país y para el país y nada por los individuos ni para los individuos en particular".

El grupo de disidentes, hasta la fecha, nada ha contestado á la Comisión Departamental, y sábase que no acepta la proposición de esta por que, antes que reconocer la autoridad del Directorio y someterse á ella optará por otra cualquier cosa.

A nosotros nos parece que los disidentes, hoy por hoy, no reconocen más autoridad directiva que la del doctor don Julio Herrera y Obes Presidente de la República; pero, eso mismo, sin que importe compromiso inquebrantable; pues, si como ellos creen que pueda suceder, al Presidente de la República se le saltan los estribos... en ese caso, los estribos serán para ellos lo que ha sido hasta hoy el mismo Sr. Presidente (*Basta solo oírlos*).

Es ese, pues, el juego de los palitos y es también el juego de las conveniencias particulares, aunque ante todo ello desaparezcan las virtudes del ciudadano, las conveniencias y el decoro del Partido, como de igual suerte las conveniencias de los intereses de la patria.

Ahora, para que no se nos tache de intrigantes al sostener como hemos sostenido siempre la opinión de que el partido no puede ni debe marchar sin reconocimiento y sometimiento á una autoridad directiva, damos en seguida el bien escrito y meditado artículo de colaboración que tomamos de *La Epoca* de fecha 17 del actual.

Es como sigue:

La falta no está en los partidos

No es de ahora, hace mucho tiempo que se viene repitiendo obstinadamente, que es imposible la existencia de los partidos tradicionales, vaciados en moldes defectuosos, por demás, y para abonar esta tesis tan en boga hoy, se proclama á todos los vientos que esas agrupaciones, encarnación de principios antiguos, no tienen objeto alguno, desde que los doscientos idénticos fines, la felicidad de la patria, y sueñan con una misma cosa, el poder; agregándose que la prueba más palpable de su sinrazón está en la descomposición que los mina.

Ciertamente no vá muy erra lo en esta afirmación el periodista prohibidor de tal idea y que deslo las columnas de un colega, se solaza en pregonar un pesimismo desolador, y en hacer gala de un frío excepcionismo en cuestiones q' como la de reforma electoral, entrañan en la actualidad nebulosa del país, una esperanza del país, una esperanza para el porvenir.

El mal es real y hay que reconocer en puridad de verdad, que la anarquía y la desorganización destruyen las mas nobles iniciativas. Pero de quién es la culpa? ¿Cuál es el origen de esa indiscipliplina que reina soberana, tanto en el campo de las ideas como en el terreno de la acción?

A nuestro entender, no es ni al partido colorado ni al nacional á quienes es lícito hacer responsables de esta situación anormal.

Todo deriva del estado social de la nación. La causal del indiferentismo crónico en el pueblo, comprobatorio del desen-

gaño que invade los corazones, resido ahí.

No es solo en los partidos donde impera el desorden y el caos; se nota en germen en las aulas, en la universidad, en la cual las mezquindades mas odiosas, los asuntos mas triviales, distancian á la juventud; surge á la vista en la vida pública en la que no se aequilatan las aptitudes de ningún ciudadano, y donde nadie tiene la nobleza de reverenciar, sin el rencor q' nace de la envidia rastrera, al hombre de bien; y se revela con sus miserias hasta en los hermosos movimientos de opinión; en el mismo Quebracho, donde el raquitismo de algunos sacrificó el interés de los mas, para disputarse con encubierta voracidad y hablando siempre de patriotismo, una presidencia de la República, un ministerio prebenda cualquiera!

Esa ambición de figurar, cueste lo que cueste, imposibilita no solo la unión partidaria, pero si la estabilidad de toda agrupación ya sea social y hasta literaria.

No hay quien se conforme con desempeñar el papel que su inteligencia y preparación lo deparan, todos se enrolan, concurren al alistamiento, pero se ruborizan de ser auxiliares, creen denigratorio de su personalidad el puesto de soldados; y todos también se creen acreedores á la jefatura y al mando.

Por ejemplo, el directorio de un partido, que esta vez fué el nacional, un directorio el cual representa la autoridad suprema, y que como su denominación lo dice, está constituido para dirigir ó imprimir rumbos honrados, á la colectividad de la cual es genuina expresión, pasa una nota á la comisión de un departamento (Florida) obligada por el antecedente de aquello abstención q' predicó dos años atrás—rogándole tenga á bien no ayudar de una manera oficial al triunfo de la candidatura A, por no convertir á los intereses de la agrupación.

Esta circular perfectamente correcta, á nuestro entender, pero que como quiera que fuese, era la voz de la cabeza dirigente del partido, provoca la aprobación general, pero es necesario; á guisa de protesta (eso es de orden) y entonces aparece un diputado á quien aprecia nos, pero que por el solo hecho de sentarse en una cámara, hija de elecciones bien espúreas—á la que fué contra el consejo unánime de sus amigos, no tiene derecho á impugnar al directorio, cuyo prestigio ciertamente el no contribuyó á sentar, y en una larguísima carta inicia la campaña demoleadora.

Pero falta el último golpe, y para darlo salta un señor vocal que por mas señas nunca concurrió al comité, y no solo renuncia su puesto, sino que también cree indispensable explicar al país, el motivo de acto tan trascendental, y en un manifiesto de dos columnas condena al directorio del cual fuera antes fiel defensor; porque el, el vocal, no quiere permitir estacionarlo como la carreta en la Pampa.

Es verdad, la abstención y la Pampa poco dan de sí! Y casos de la misma especie se producen diariamente.

Se convoca al partido colorado de la capital, para una reunión preliminar cuyo objeto fundamental es la unificación de los elementos disgregados. El acto tiene lugar con una numerosa concurrencia y cuando se pone á discusión si se nombrará una comisión *ad initio* para empujar los trabajos, ó si se constituirán clubs seccionales, se produce una batallola infernal, cada cual opina de un modo, y esta

insignificante divergencia de motivo á una polémica agria, pues no hay ninguno que crea digno de sí ceder á la mayoría.

Esta atmósfera malsana se respira en las mas pequeñas actividades, aunque la gravedad ó grandeza del móvil invite al acuerdo.

Ese mismo centenario que se festejó tan brillantemente aquí, costó bastantes dolores de cabeza á los inicia tores de las fiestas.

Al principio era voz corriente que iba á dar flaqueo, y ésta cual se regocijaba interiormente pensando en ello.

Sin embargo, la comisión llena su cometido, los adornos por su originalidad superan los cálculos mas optimistas, y entonces esa misma gente que se divierte pasándolos en revista, reniega, y dice que mucho mejor estaria aplicado ese dinero repartido entre los pobres.

Y el centenario se repite cada cien años!

La moral de los partidos podría ser mejor, pero á "El Siglo", que há pocos días argumentaba contra la reforma electoral, exponiendo que la bondad de las leyes no hace nada de por sí, y que si el gobierno tiene la firme intención de dejar votar, lo es posible hacerlo valiéndose de las vigentes hasta ahora, lo ha llegado la ocasión de aplicar ese mismo razonamiento, es decir, que por ideal que sea la organización de las colectividades políticas, ellas influirán en los destinos públicos, si van á las urnas animadas de propósitos sanos y aunando sus elementos—los buenos se entienden.

Siempre se ha pintado á los partidos viejos, como enemigos irreconciliables; liberal, el uno; apogeo á las formas aristocráticas, el otro, y al constitucionalismo, ha cabido el honor de cargar las tintas maquiavélicamente y explotar estas o liosidades, exagerándolas.

Comprendemos que los pocos patriotas que restan del año 40, persistan en su intolerancia, menos temible que la ductilidad de los caracteres en la actualidad, pero esa generación que pulsara por encima de todo, la felicidad de la patria, ya se fué, y queda dueña del campo la falange ilustra la, que despoja la de la atalaya fastidiosa, puede inclinarse á un lado ó á otro, según su albedrío.

Ahora mas que nunca, nos parecen necesarios los partidos, pero los partidos modernizados, que dejen gozar la paz de la tumba á Rivera y Oribe, abrumados por el peso de su gloria, y que en vez de engolfarse en debates históricos, don lo se miente á mas y mejor, pugnen por volvernos, á la órbita constitucional. Y tan arraigada está esta creencia, que los blancos ya se han rejuvenecido, dánlose un programa amplísimo, el nacionalismo, tal vez prematuro cuando aún no han cicatrizado perfectamente las heridas del pasado, y los colorados se liberalizan reconociendo que no están obligados á defender á sus correligionarios corrompidos, poseedores del poder.

El engranaje partidario aceitado y recompuesto está pronto para mover la maquinaria administrativa, y si la propaganda de sus órganos en la prensa—*La Epoca*, *El Día*, *La Constitución*, etc., no encuentra eco en las filas populares, esto no puede cargarse á su cuenta, pero si, á la de la nación que no aprovecha la posibilidad de resurrección que se ofrece.

Vengan en buena hora los partidos, y aflijámonos á esas fuerzas simpáticas sacrificando las ambiciones personales, y sin

buscar en ellos instrumentos para esconder, que tener opiniones, armonizables con la época en que vivimos, es valentía, y solo los egoístas enanos para las cosas grandes, querrán sincerarse protestando la inutilidad de la lucha.

Volviendo al objeto de este artículo, sea franco el canoso "Siglo", y admita con nosotros, que si los partidos no se organizan, esto no se lo deba echar en cara á ellos, pues toda tendencia á la sociedad, á la unión, tropieza aquí con el mismo obstáculo, la rivalidad y contra el *charrismo* de que habla D. Angel Floro Costa, propio de los pueblos pequeños, empeñados siempre en rencillas dobles, ó incapaces de olvidar lo individual para emprender nada colectivo.

Si los partidos pudieran desmorficar á nuestros hombres, á la juventud moralmente endémica que sabe analizar á la perfección desde la botica de Hutchinson, los vestidos de nuestras elegantes, pero que, no tiene entusiasmo cívico para depositar una balota en los comicios, habrían hecho obra de gigantes.

Son los hijos de esta tierra, y no las colectividades políticas los culpables de la anarquía, pues como decía el doctor Velez Sarfield: "donde hay tres orientales hay cuatro criterios".

X. X.

Para las damas

REMORDIMIENTO

Conoci en su vejez á un famoso calaverón que vivía solitario, y al parecer tranquilo, en una soberbia casa, cuidándose mucho y con un criado para todo, porque la fortuna—caprichosa á fuer de mujer, diría algún escritor de esos que están tan seguros del sexo de la fortuna como yo del mosquito que me crucifijo esta noche—había dispuesto (digo refiriéndome á la fortuna) que aquel perululario derrochase, primero su legítima, después la de sus hermanos, que murieron jóvenes, luego la de una tia solterona, y al cabo la de un tutor opulento y chulo por su pupilo. Y por último, volvió á ponerlo á flote el juego á otras granjías que se ignoran, cuando ya había penetrado en su cabeza la noción de que es bueno conservar algo para los años tristes. Desde que mi calavera (llamébase el visconde de Tremes) llegó á persuadirse de que interesaba á su felicidad no morirse en el hospital, cuidó de su hacienda con la perseverancia del egotismo, y no subo capital mejor regilo y conserva lo.

Por eso, al tiempo que yo conocí al visconde—poco antes de que un reúma al corazón se lo llevase al otro barrio—era un viejo rico, y su casa—contra la opinión del vulgo respecto á las viviendas de los solteros—modelo de pulcritud y bienestar.

Miraba yo al visconde con interés curioso, buscando en su fisonomía la historia íntima del terrible trágico azar, por quien habitaba un manicomio una duquesa y una infanta de España habia estado á punto de echar á rodar el infanzagón y cuando echó á rodar se pudo.—Si yo no supiese que vela al más refinado epicureo, creería estar mirando los restos de un poeta, de un artista, de uno de esos hombres que fascinan porque su acción dominadora no se limita á la materia, sino que subyuga la imaginación. Las nobles ficciones de su rostro recordaban las de Volfrango Gathe, no en su gloriosa

Tú eres el mismo mar que alzaste un

Bajo arcadas fantásticas de brumas,
Al vaivén de las olas adormido
Y envuelto dulcemente
En pañales de espumas,
Jirones de la túnica de armiño
De tus playas bravías,
Huérfano de la historia, un mundo niño.—
Con cuánto amor velabas
Su cuna, y que sombrías
Nieblas sobre tu frente despegabas
Para que el aire errante, el viento inquieto,
Y el astro vagabundo
No fuesen á contrarle tu secreto
A la codicia inmensa de oro mundo!

Con qué ansiedad te alzabas,
El labio mudo, palpitante el seno,
A interrogar el horizonte oscuro
De vagas sombras y ruidos lleno,
Cuando el alba indecisa aparecía.
Mensajera de Dios en el Oriente,
Trayéndote perfumes de los cielos
Para mojar tu frente!
Y qué grito salvaje,
Mozca de rabia y de pavor, alzabas,
Retorción lo los brazos,
Cuando una vela errante aparecía,
Y en la tarde, traía

FOLLETIN

29

OLEGARIO V. ANDRADE

OBRAS POÉTICAS

Sonaba con batallas, cuando un día,
Al tender la mirada por el cielo
Desde las altas cumbres de Granada,
Vió surgir en lejanos horizontes
La Visión de la América encantada!

Dos mundos sujetó bajo su imperio!
Y dejó de su espíritu los rastros
En fecundas, espléndidas creaciones!
Como Ajax inmortal, retó á la tierra,
Y ansioso de combates
Fue á renovar en Africa pro ligios,
Y hazañas de Erciiones;
Pero también se derrumbó impotente,
No del pulso vencedor al sueño airado,
Ni del cruel venenoso al sueño airado,
Sino cuando cayó sobre su espíritu
La sombra encerradora del Papalo!

IV

Mientras España duerme acurrucada
Al pié de los altares,
Calentando su espíritu aterido
En la hoguera infernal de Torquemada

Francia recoge el cetro abanlonado
De la historia y prepara
Otra hoguera, á que arroja
Con ánimo esforzado
Fragmentos de Bastillas,
Instituciones viejas, privilegios,
Y de su vetusto trono las astillas—
Hoguera cuya lumbré soberana
Va á forjar, como en fragua ciclopea,
Su eterno cetro la razón humana!

Cuanto llega lo hora
De las grandes, fecundas convulsiones,
La hora en que al compás de las borascas
Se tumban ó levantan la naciones,—
Dios envió á la tierra los gigantes
Del gentío ó de la espada,
Cual si necesitase de almas fuertes
Y músculos pujantes,
Para no perecer en la jornada.
Así la Francia tuvo
En las horas mas grandes de la historia
El genio de Voltaire para anunciarlo
El tremendo, supremo cataclismo,
Y el brazo poderoso
De Napoleon, el genio de la gloria,
Para alzarla espirante del abismo!

La fuerza es en mundo
Astro de inmensa curva, que á su paso

Deja como reguero de laureles,
Fulgor de incendios, resplandor de soles,
Pero astro que se pone en el ocaso:
Tras nubes de rojizas arreboles.
Brillante fué el imperio de la fuerza!
Brillante pero efímero; la espada
Que sobre el mapa de la Europa aborita
Trazó fronteras, suprimió desiertos
Y que quizá de recibir cansada
El homenaje de los reyes vivos,
Fue á demandar en el confín remoto
El homenaje de los reyes muertos.—
La espada de Austerlitz, la vieja espada
En los escombros de Moscu mellada,
Ya no describe círculos gigantes
Esparciendo el pavor de la derrota,
Cayó en los campos de Selan, sombríos,
Ensangrentada y rota!

Antes de la historia,
Los pueblos que el espíritu y la sangre
Llevar de aquella tribu aventurera
Que encadenó á su carro la victoria,
Ya los postró ó abata,
La corrupción á la traición artera,
No mueren aunque caigan.—Así Roma
En su tumba de mármol se endereza
Y renace en Italia, como planta
Que el polvo de los siglos fecundiza.
Así España sacude la caveza

Tras largas horas de sopor profundo,
Y arroja los fragmentos
De su pasada lípida mortuoria,
Para anunciar al mundo
Que no ha roto su pacto con la gloria!
Y Francia, la ancha herida
Del pecho no cerrada,
En la sombra se agita cual si oyera
Ruidos de alborada!

VI
Soberbio mar engendra br de mar los!
Inquieto mar Atlántico!
Que ora manso, ora horrible, en giro

Ya imitando el fragor de roncax fieras,
Ya gritos de angustia las multitudes
O gemitos de sombras lastimeras,
Te vuelcas y sacudes
En la estrecha prisión de tus riberas!
Soberbio mar! de cuyo fondo un día
La colosal cabeza levantaron,
Coronada de liques y espadañas,
Al roncón son de tempestad bravía
Naufragos del abismo las montañas—
Mientras el cielo en la extensión desierta
Que eternas sombras por do quier velaban
Lanzaba el primer sol su rayo de oro,
Inmensa flor de luz, recién abierta,
Lobro la cual en armonioso coro
Enjambres de plantas revolaban!

anciancia, sino bien en la época del famoso viaje a Italia; es decir, lo que soñan al Océano, al envolver, conservando las líneas de la juventud.

Aquella flauta de trazo, aquella boca un tanto carnosa; aquella nariz, de vara delgada, de gruta púrpura en sus huecuras; aquellas cejas, negras, gruesas, de arco elegante, que centean la expresión de los vivos y profundos ojos; aquellas mejillas pálidas, duras, de grandes pillos, como talladas en mármol, mejillas viriles—pues las reclinadas son de mujer o niño—aquella boca, largueta, destacada de los bien derribados hombros, la alaba cabeza.

Talento, aunque en ruinas ya, subsistía aún, y la voz el cuerpo, flotaba en sus proporciones justas, en sus musculas esbeltas, algo recogidas, con el gimnasio, la robustez de acero del hombre a quien los excesos ni rinden ni consumen. Verdad que estas singularidades, con las del vizconde las adivinaba yo por la aptitud que tengo para restar los estragos de la vejez y reconstruir a las personas tal cual fueron en sus mejores años.

Gustaba el vizconde de charlar con mí, y a veces me refería factos de su azarosa vida, que me servían para enseñar a él no supiera salvar los detalles ocultos con exquisito afán, y cubrir la inverosimilitud del fante con el escudo de la forma. No obstante, en las narraciones del vizconde había algo que me subvertía, y era la absoluta carencia de sentido moral, el más frío, visible bajo la delgada corteza del lenguaje. Puntualmente una curiosidad, y pensaba entre mí: "¿Será posible que este hombre, que para sus semejantes ha sido no sólo, inútil sino dañino, que ha llevado el juego de todas las flores sacando miel para embalsamar de ella, aunque la destilase con sangre y lágrimas; este corsario, este negro del amor, repito, será posible que no haya conservado nada vivo y sano bajo los tejidos marchitos por el libertinaje? ¿No tendrá un remordimiento, no habrá realizado un acto de abnegación, una obra de caridad?"

Un día me resolví a preguntárselo directamente.

—Porque al fin—le dije—en las batallas que yo, solía ganar hay muertos; y heridos; solo que, como en las heridas del florero, la hemorragia es interna, pues el honor maldad calla y sucumbir en silencio. ¿Cuántos maridos, cuántos hermanos, cuántos padres (sin hablar de las propias víctimas) habrán arido por culpa de usted en un infierno de vergüenza?

—¡Ah! No lo recuerdo—respondió el don Juan sin alterarse ni lo más mínimo.

—¿En estas cuestiones, los expertos somos un pequeño fatalista, ¿lo escrito o cumple? Y lo que yo por escribirlo más o menos justifico las desdichas, otro lo recogerá quizá con menos arte, pero yo imitaré lo que yo. La palabra dura cuando la ruina y va por instantes a desmenuarse en el polvo. El que pasa de la vida a la muerte, entra el sonoro de caer al suelo, de mancharse, de ser pisado.

Al ver que su extraño razonamiento me dejaba algo perpleja, el vizconde añadió:

—A pesar de todo, confieso que heico un acto de abnegación y que tengo un remordimiento.

—¿Y el viejo, después de la batalla en los dolores de la mano izquierda, habló con la multitud y en tono monótono, irónico que de costumbre:

—La de sabor uol que tuvo una hermana que se casó y se murió casi en seguida (en mi casa todos murieron jóvenes y felices, excepto yo, que abortí la fuerza que debía repartirse entre los demás). Mi cuñado poco después se cayó de un caballo y no sobrevivió a la caída. Quise una niña bonita como un serafín. Yo era su tutor, y aunque yo le di todo su educación y yo sus intereses, la vi poco, porque no me gustaba la criatura. Vino la pubertad, y entonces la criatura tomó formas menos seraficas y más apetecibles para los humanos.

Y, cosa rara, si de chiquilla al verme se inclinaba en flor y se volvía loca, ya de mujerita no parecía sino que la afición me presencia, y me acuerdo que hasta tuve un sopleto porque lo di un beso paternal. ... Después, lo se sufrí a usted bajo palabra de honor, porque teníamos la tentación de fugarnos que los que conocimos ni nos llegan nunca a personas mayores.

Con todo, ciertos errores pronto se dilatan, y como los síntomas iban acentuándose, no tardé en conocer la índole de la enfermedad. ... La muchacha, repito, que era una hermosa. La enseñé a usted su retrato y ya no le dirá si exagero. Aparte de esto de la belleza, nunca vi mujer que más impresionara a nuestros ojos. Rendió, la lojos del hombre, me seguía y me buscaba incesantemente, y se leía en sus ojos, en su voz y en sus menores acciones, que tanto me podía yo marcarlo en la frente a la S y el clavo. Mi edad era entonces la de las pasiones violentas; tenía treinta y ochos años. ... pero así y todo. ...

—No se resolví usted a besar a la niña.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

gro que hoy abonan nuestros campos: la brando; pero, esto, no nos deshonra; pero, esto, no nos afrenta; pero, esto, no nos envilece; que es mil veces preferible mostrar el temperamento y la virilidad nacional en esas grandes derroches de patriotismo y de entorpecimiento, a vivir eternamente y muerto en el propio corazón.

—Y ella... Ella me dijo que... solo le daba lo malo, malo o bueno, rico o pobre.

—Comprendo... —Rien, pues, yo... no solo rehusé, desistí, contuve, sino que busqué marido, joven, guapo, bueno... y con todo mi ascendiente, con mi mañalo, lo hice aceptar.

—Ya me parecía—exclamó entusiasmada—Una acción generosa, bonita! Si no podía menos.

—Una acción desastrosa—repuso el vizconde, cuyos labios temblaron ligeramente.—Así que se casó mi sobrina se me cayó a mí las escamas de los ojos, y me hice cargo de que me estaba muriendo por ella. ... Y la busqué, y la perseguí y la asedié y agoté los recursos, y solo encontré repulsa, glacial desdén, rigor tan sistemático y tan perseverante, que me di por vencido, y me salieron las primeras canas.

—Yamos, la sobrina, se encontraba bien con el marido que usted eligió.

—Tan bien—añadió el D. Juan sombriamente—que a los seis meses mi sobrina enfermó del pasión del ánimo; y a los diez, en la agonía, me llamó para despedirse de mí y decirme al oído que... como siempre!

—¿Tres años bajó la cabeza me pareció ver que una nube cruzaba por su frente olímpica.

—¿Ahí tiene usted—murmuró desdichado de una pausa—mi remordimiento. Nadie debe salirse de su vocación, y la mía no era conducir a nadie al sendero del deber y la virtud.

EMILIA PABLO BAZÁN.

REMITIDO

Al "Diario Popular" de Pelotas

O Esta lo Oriental, povo indolente, característico indolente, aferrado a los hábitos deprimidos, las mudo perdue estímulo del patriotismo e de un gobierno venido a patir. ...

—¡Ah! No lo recuerdo—respondió el don Juan sin alterarse ni lo más mínimo.

—¿En estas cuestiones, los expertos somos un pequeño fatalista, ¿lo escrito o cumple? Y lo que yo por escribirlo más o menos justifico las desdichas, otro lo recogerá quizá con menos arte, pero yo imitaré lo que yo. La palabra dura cuando la ruina y va por instantes a desmenuarse en el polvo. El que pasa de la vida a la muerte, entra el sonoro de caer al suelo, de mancharse, de ser pisado.

Al ver que su extraño razonamiento me dejaba algo perpleja, el vizconde añadió:

—A pesar de todo, confieso que heico un acto de abnegación y que tengo un remordimiento.

—¿Y el viejo, después de la batalla en los dolores de la mano izquierda, habló con la multitud y en tono monótono, irónico que de costumbre:

—La de sabor uol que tuvo una hermana que se casó y se murió casi en seguida (en mi casa todos murieron jóvenes y felices, excepto yo, que abortí la fuerza que debía repartirse entre los demás). Mi cuñado poco después se cayó de un caballo y no sobrevivió a la caída. Quise una niña bonita como un serafín. Yo era su tutor, y aunque yo le di todo su educación y yo sus intereses, la vi poco, porque no me gustaba la criatura. Vino la pubertad, y entonces la criatura tomó formas menos seraficas y más apetecibles para los humanos.

Y, cosa rara, si de chiquilla al verme se inclinaba en flor y se volvía loca, ya de mujerita no parecía sino que la afición me presencia, y me acuerdo que hasta tuve un sopleto porque lo di un beso paternal. ... Después, lo se sufrí a usted bajo palabra de honor, porque teníamos la tentación de fugarnos que los que conocimos ni nos llegan nunca a personas mayores.

Con todo, ciertos errores pronto se dilatan, y como los síntomas iban acentuándose, no tardé en conocer la índole de la enfermedad. ... La muchacha, repito, que era una hermosa. La enseñé a usted su retrato y ya no le dirá si exagero. Aparte de esto de la belleza, nunca vi mujer que más impresionara a nuestros ojos. Rendió, la lojos del hombre, me seguía y me buscaba incesantemente, y se leía en sus ojos, en su voz y en sus menores acciones, que tanto me podía yo marcarlo en la frente a la S y el clavo. Mi edad era entonces la de las pasiones violentas; tenía treinta y ochos años. ... pero así y todo. ...

—No se resolví usted a besar a la niña.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—Y ella... Ella me dijo que... solo le daba lo malo, malo o bueno, rico o pobre.

—Comprendo... —Rien, pues, yo... no solo rehusé, desistí, contuve, sino que busqué marido, joven, guapo, bueno... y con todo mi ascendiente, con mi mañalo, lo hice aceptar.

—Ya me parecía—exclamó entusiasmada—Una acción generosa, bonita! Si no podía menos.

—Una acción desastrosa—repuso el vizconde, cuyos labios temblaron ligeramente.—Así que se casó mi sobrina se me cayó a mí las escamas de los ojos, y me hice cargo de que me estaba muriendo por ella. ... Y la busqué, y la perseguí y la asedié y agoté los recursos, y solo encontré repulsa, glacial desdén, rigor tan sistemático y tan perseverante, que me di por vencido, y me salieron las primeras canas.

—Yamos, la sobrina, se encontraba bien con el marido que usted eligió.

—Tan bien—añadió el D. Juan sombriamente—que a los seis meses mi sobrina enfermó del pasión del ánimo; y a los diez, en la agonía, me llamó para despedirse de mí y decirme al oído que... como siempre!

—¿Tres años bajó la cabeza me pareció ver que una nube cruzaba por su frente olímpica.

—¿Ahí tiene usted—murmuró desdichado de una pausa—mi remordimiento. Nadie debe salirse de su vocación, y la mía no era conducir a nadie al sendero del deber y la virtud.

EMILIA PABLO BAZÁN.

REMITIDO

Al "Diario Popular" de Pelotas

O Esta lo Oriental, povo indolente, característico indolente, aferrado a los hábitos deprimidos, las mudo perdue estímulo del patriotismo e de un gobierno venido a patir. ...

—¡Ah! No lo recuerdo—respondió el don Juan sin alterarse ni lo más mínimo.

—¿En estas cuestiones, los expertos somos un pequeño fatalista, ¿lo escrito o cumple? Y lo que yo por escribirlo más o menos justifico las desdichas, otro lo recogerá quizá con menos arte, pero yo imitaré lo que yo. La palabra dura cuando la ruina y va por instantes a desmenuarse en el polvo. El que pasa de la vida a la muerte, entra el sonoro de caer al suelo, de mancharse, de ser pisado.

Al ver que su extraño razonamiento me dejaba algo perpleja, el vizconde añadió:

—A pesar de todo, confieso que heico un acto de abnegación y que tengo un remordimiento.

—¿Y el viejo, después de la batalla en los dolores de la mano izquierda, habló con la multitud y en tono monótono, irónico que de costumbre:

—La de sabor uol que tuvo una hermana que se casó y se murió casi en seguida (en mi casa todos murieron jóvenes y felices, excepto yo, que abortí la fuerza que debía repartirse entre los demás). Mi cuñado poco después se cayó de un caballo y no sobrevivió a la caída. Quise una niña bonita como un serafín. Yo era su tutor, y aunque yo le di todo su educación y yo sus intereses, la vi poco, porque no me gustaba la criatura. Vino la pubertad, y entonces la criatura tomó formas menos seraficas y más apetecibles para los humanos.

Y, cosa rara, si de chiquilla al verme se inclinaba en flor y se volvía loca, ya de mujerita no parecía sino que la afición me presencia, y me acuerdo que hasta tuve un sopleto porque lo di un beso paternal. ... Después, lo se sufrí a usted bajo palabra de honor, porque teníamos la tentación de fugarnos que los que conocimos ni nos llegan nunca a personas mayores.

Con todo, ciertos errores pronto se dilatan, y como los síntomas iban acentuándose, no tardé en conocer la índole de la enfermedad. ... La muchacha, repito, que era una hermosa. La enseñé a usted su retrato y ya no le dirá si exagero. Aparte de esto de la belleza, nunca vi mujer que más impresionara a nuestros ojos. Rendió, la lojos del hombre, me seguía y me buscaba incesantemente, y se leía en sus ojos, en su voz y en sus menores acciones, que tanto me podía yo marcarlo en la frente a la S y el clavo. Mi edad era entonces la de las pasiones violentas; tenía treinta y ochos años. ... pero así y todo. ...

—No se resolví usted a besar a la niña.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

gro que hoy abonan nuestros campos: la brando; pero, esto, no nos deshonra; pero, esto, no nos afrenta; pero, esto, no nos envilece; que es mil veces preferible mostrar el temperamento y la virilidad nacional en esas grandes derroches de patriotismo y de entorpecimiento, a vivir eternamente y muerto en el propio corazón.

—Y ella... Ella me dijo que... solo le daba lo malo, malo o bueno, rico o pobre.

—Comprendo... —Rien, pues, yo... no solo rehusé, desistí, contuve, sino que busqué marido, joven, guapo, bueno... y con todo mi ascendiente, con mi mañalo, lo hice aceptar.

—Ya me parecía—exclamó entusiasmada—Una acción generosa, bonita! Si no podía menos.

—Una acción desastrosa—repuso el vizconde, cuyos labios temblaron ligeramente.—Así que se casó mi sobrina se me cayó a mí las escamas de los ojos, y me hice cargo de que me estaba muriendo por ella. ... Y la busqué, y la perseguí y la asedié y agoté los recursos, y solo encontré repulsa, glacial desdén, rigor tan sistemático y tan perseverante, que me di por vencido, y me salieron las primeras canas.

—Yamos, la sobrina, se encontraba bien con el marido que usted eligió.

—Tan bien—añadió el D. Juan sombriamente—que a los seis meses mi sobrina enfermó del pasión del ánimo; y a los diez, en la agonía, me llamó para despedirse de mí y decirme al oído que... como siempre!

—¿Tres años bajó la cabeza me pareció ver que una nube cruzaba por su frente olímpica.

—¿Ahí tiene usted—murmuró desdichado de una pausa—mi remordimiento. Nadie debe salirse de su vocación, y la mía no era conducir a nadie al sendero del deber y la virtud.

EMILIA PABLO BAZÁN.

REMITIDO

Al "Diario Popular" de Pelotas

O Esta lo Oriental, povo indolente, característico indolente, aferrado a los hábitos deprimidos, las mudo perdue estímulo del patriotismo e de un gobierno venido a patir. ...

—¡Ah! No lo recuerdo—respondió el don Juan sin alterarse ni lo más mínimo.

—¿En estas cuestiones, los expertos somos un pequeño fatalista, ¿lo escrito o cumple? Y lo que yo por escribirlo más o menos justifico las desdichas, otro lo recogerá quizá con menos arte, pero yo imitaré lo que yo. La palabra dura cuando la ruina y va por instantes a desmenuarse en el polvo. El que pasa de la vida a la muerte, entra el sonoro de caer al suelo, de mancharse, de ser pisado.

Al ver que su extraño razonamiento me dejaba algo perpleja, el vizconde añadió:

—A pesar de todo, confieso que heico un acto de abnegación y que tengo un remordimiento.

—¿Y el viejo, después de la batalla en los dolores de la mano izquierda, habló con la multitud y en tono monótono, irónico que de costumbre:

—La de sabor uol que tuvo una hermana que se casó y se murió casi en seguida (en mi casa todos murieron jóvenes y felices, excepto yo, que abortí la fuerza que debía repartirse entre los demás). Mi cuñado poco después se cayó de un caballo y no sobrevivió a la caída. Quise una niña bonita como un serafín. Yo era su tutor, y aunque yo le di todo su educación y yo sus intereses, la vi poco, porque no me gustaba la criatura. Vino la pubertad, y entonces la criatura tomó formas menos seraficas y más apetecibles para los humanos.

Y, cosa rara, si de chiquilla al verme se inclinaba en flor y se volvía loca, ya de mujerita no parecía sino que la afición me presencia, y me acuerdo que hasta tuve un sopleto porque lo di un beso paternal. ... Después, lo se sufrí a usted bajo palabra de honor, porque teníamos la tentación de fugarnos que los que conocimos ni nos llegan nunca a personas mayores.

Con todo, ciertos errores pronto se dilatan, y como los síntomas iban acentuándose, no tardé en conocer la índole de la enfermedad. ... La muchacha, repito, que era una hermosa. La enseñé a usted su retrato y ya no le dirá si exagero. Aparte de esto de la belleza, nunca vi mujer que más impresionara a nuestros ojos. Rendió, la lojos del hombre, me seguía y me buscaba incesantemente, y se leía en sus ojos, en su voz y en sus menores acciones, que tanto me podía yo marcarlo en la frente a la S y el clavo. Mi edad era entonces la de las pasiones violentas; tenía treinta y ochos años. ... pero así y todo. ...

—No se resolví usted a besar a la niña.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el calderero—funcionaba las cosas. ... La que me gustaba a usted es que comprendí la realidad, lo que me sobraba, viví, estuve ausente más de un año, y al ver a mi regreso a la niña enferma como nunca, lo hablé lo mismo que un padre, lo platé mi vida y mi condición.

—No era, pavia, como usted verá—respondió el

HOJALATERIA ITALIANA

DE LAVECCHIA HNOS.

CALLE DE LA ROSA ESQUINA SAN RAFAEL

No pretendemos seducir con palabras elegidas; queremos convencer con la verdad palpable.

En este establecimiento, recientemente instalado, hallarán los que se interesen por artículos concernientes al ramo, el más variado surtido en que se satisfacen las exigencias del gusto o las necesidades del servicio.

También se colocan vidrios para lo que cuenta con un gran surtido y con un operario inteligente en la materia.

Atenderemos con igual esmero cualquier pedido de campaña como los de esta localidad: nuestro principal interés en eso, está en poder corresponder el favor que nos dispensa nuestra clientela.

D—perm.

JÓYERIA

RELOJERIA Y PLATERIA

DE ANGEL BLOCONA

CALLE 25 DE AGOSTO NÚM. 188—MELO

Surtido completo de alhajas, relojes y artículos de sobre mesa; objetos especiales para regalo; obras de platería fabricadas en la casa para uso de campaña. Casa especial para toda la clase de composuras tanto en relojes como en objetos de oro y plata, así como también para la confección de obras de encargo.

TIENDAS

almacén y ferretería
POR MAYOR Y MENOR

DE

Zavala y Miralles

Calle Montevideo, esquina Plaza Constitución

JARDINERA

DE

JUAN D. RODRIGUEZ

Que hago la carrera de Melo a Yaguar por las Puntas de los Conventos, Pallenros, Cuchilla Alta, Estancia de Don Benamin Leiton, Zapallar casa de Servando Silva, Rio Negro, Estancia de Julian del Campo, Zanja Honda, Coronilla, Cerro del Vichadero, Puntas de Caraguatá, Cerros Blancos, Arroyo Blanco, Cerro Chato y Yaguar.

Salidas de Melo los días 10, 20, 30, ó 31 de Yaguar a 4, 11 y 21 La Empresa no admite competencia en precios, tanto de pasajeros cuanto de encomiendas.

Zapateria Italiana

DE

Cayetano Giordano

Calle 25 de Mayo número 226

El propietario de este establecimiento, considera un deber hacer constar al distinguido público melense que tiene un variado y selecto surtido de última novedad.

Recomienda el calzado hecho en la casa por su elegancia y solidez, comprometiéndose, además, a calzar los pies más difíciles que se presenten. Infinita variedad de formas para lo cual cuenta con un surtido completo de hormas, a la francesa, a la inglesa, a la portuñesa y a la uruguayana. Los precios serán lo más módicos posible como en ninguna otra parte, pues quiero ganar poco y vender mucho.

El único deseo es que el distinguido público melense acuda a mi casa, donde serán atendidos con toda amabilidad; y una vez allí, tendrá ocasión de convencerse de que, lo que digo, no es broma sino realidad.

También se hacen toda clase de composuras con esmero, prontitud y elegancia; y, desde ya, quedan estipulados para estas las siguientes precios:

Remonto de bota más nuevo cosido	\$ 300
Remonto clavado más nuevo	2 "00
Medio remonto cosido para bota	1 "40
Medio remonto cosido para bota	1 "20
Capellada y media suela clavada para señora	0 "00
Media suela cosida, para hombre	0 "80
" " clavada, para hombre	0 "70
" " para señora y baron	0 "50
" " para niña	0 "40
Endersar taco de botín de hombre o de mujer.	0 "10
Por lustrar bota	0 "00
" " botines	0 "01

D—perm.

Juan Teófilo Silva

AGRIENSOR PÚBLICO

Con títulos de la R. Oriental y Estados Unidos del Brasil

Ofrece sus servicios al público garantiendo competencia, actividad y modestia en los precios de los trabajos que se le confían.

ESCRITORIOS:

En Melo: calle Ituzaingo.
En Brasil del Progreso y Bona-

OCUPADO

Tienda, Almacén y Ferretería DE CÉSPEDES Y MENESES

PLAZA CONSTITUCIÓN FRENTE A LA IGLESIA PRINCIPAL

Esta casa una de las más bien montadas de Melo en los ramos indicados, participa a su numerosa clientela y particularmente a las familias que se dignen visitarla, que recibe continuamente de la capital ricos y variados surtidos de

COMESTIBLES EXTRA
BEBIDAS FINAS 1.ª CALIDAD
OBJETOS DE FANTASÍA
ARTÍCULOS DE ESTACIÓN, para señoras y hombres

y un espléndido surtido de Bazar que se recomienda por sí solo.

=Precios sin competencia—Despacho a domicilio—

CÉSPEDES Y MENESES.

PLAZA CONSTITUCIÓN—MELO

TIENDA, ALMACÉN Y FERRETERÍA DE BONIFACIO LAUREIRO Y LEN

Esta antigua y acreditada casa tiene para vender gran cantidad de postes, medios postes y piques, madera de ley, a precios que no admiten competencia en esta Villa.

CALLE 25 DE MAYO, ESQUINA A LA DE SARANDÍ
Villa de Melo

TIENDA, ALMACÉN Y FERRETERÍA

12 DE OCTUBRE

De José A. Acevedo y C.

CALLE 25 DE MAYO NÚMEROS 221 AL 227, ESQUINA ITUZAINGO 160

Gran surtido de artículos de fantasía para señoras y caballeros.—Artículos de agricultura, máquinas para coser, alambre, maderas, etc.
La casa compra frutos del país y se encarga de comisiones en general.

BARBERÍA Y PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX

De Cesar Branda

—CALLE 25 DE MAYO NUMERO 160—

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo. También avisamos a nuestra numerosa clientela y al público en general, que la casa ha recibido recientemente el más completo surtido de artículos de perfumería y mercería, como son: aguas, aceites y jabones de las más reputadas fabricas; riquísimos polvos para damas y corbatas, pañuelos, juegos de botones, y muchos otros artículos para hombres a precios, los más equitativos.

Limpieza, prontitud y baratura

MARMOLERÍA En Liquidación

Por el presente hago saber al público que teniendo que ausentarme de esta Villa por la carencia absoluta de trabajo, he resuelto vender por poco dinero los monumentos, lápidas, urnas, etc; que existen en mi marmolería, pues no deseo llevar nada de lo que traje.

Por tanto aviso a los que tengan necesidad de lo que ofrezco que pueden aprovechar la oportunidad, pues he resuelto vender por una tercera parte de su valor todas esas existencias.

Calle 18 de Julio, Casa que habitó don Casio Olivera.

Melo, Setiembre de 1892.
Rogio D. Auria Petrucci.

N.º 0 perm.

ATENCIÓN! ALMACÉN DE CALZADOS Y ALPARGATERÍA LA NACIONAL

Bueno y barato! Ese es mi lema!

Ofrezco al público

El gran establecimiento de calzados que he abierto recientemente. En él encontrareis un variadísimo surtido de calzados como son:

Polonesas de señoras y niños, de gilec y charol; botinas para señoras y niños, de cabritilla y charol; zapatillas de todos gustos; un buen surtido de botas; zapatos bajos y elásticos para hombres, de charol, becerro y color; id. Juanita, de badana, lustro y charol; id. pescotados para señoras, color y charol; botines finos para hombres; id. finos para señoras, prunela y glacié; prunela y charol, glacié napollitanos color, guante y charol para señoras y hombres, etc. etc.—A mas un completo, enorme y variado surtido de alpargatería que me propongo vender a precio de Montevideo. Además, la casa recibirá constantemente por todos los corrales las últimas novedades de la Capital. ¿Queréis conveniros de la veracidad de mi acerto? Pues acudid al Almacén de Calzados de la

Calle 25 de Mayo esquina La Paz
Y allí tendréis ocasión de cercioraros

ALMACÉN

Hotel Peninsular

=DE JOSÉ INFANZÓN SUÁREZ=

Este acreditado establecimiento, cuenta con un servicio esmerado, cómodas habitaciones para familias, y se encarga de todo trabajo concerniente al ramo, a precios reducidísimos.

Su casa está situada, en el paraje más céntrico del pueblo, y reúne la gran comodidad para los pasajeros de campaña: el hallarse a dos pasos del JUZGADO LETRADO, JUNTA E. ADMINISTRATIVA, JUZGADO DE PAZ Y CLUB UNIÓN.

También cuenta la casa con una gran habitación para los pasajeros (AL CONTADO) por un peso: café, almuerzo, cena, cama, y pasto para el caballo.

Si no tiene caballo pagará 80 cts. por hora de día, y 40 cts. de noche.

Se preparan banquetes, se admiten pensionistas y llevan viandas a domicilio.

Además hay un completo y variado surtido de tienda recién llegado que se venderá a precios sin igual.

Calle 18 de Julio núm. 163 a 182 Melo

Núm. 23—V. 7 F.

Taller de Herrería

DE

JAIME TOMÁS

CALLE DE JULIO NUMERO 170

Al lado del Hotel La Peninsular

Se hace toda clase de trabajos del ramo con esmero y prontitud. Especialidad en COCINAS ECONÓMICAS, VERJAS, PORTONES, ETC. ETC.

PRECIOS—MÓDICOS

Perm.

INDICADOR

Doctores

Dr. M. Cacheiro

Médico Cirujano y Partero, Consultorio Plaza Constitución.

Dr. L. G. Murguía

Médico Cirujano, Consultorio Hotel Jauregui.

Dr. Iglesias

Médico Cirujano, consultorio calle 25 de Mayo.

Escribanos

José Guerrero

Escribano Público, Oficina calle La Paz n.º 108

Juan Collazo

Escribano Público, Escritorio calle San Rafael.

A. Elío Muñoz

Escribano Público, Escritorio Plaza Constitución n.º 166

Procuradores

Leoncilio Olmos

Procurador, Escritorio calle 18 de Julio

E. Návarette

Procurador, Escritorio calle General Artigas.

J. M. González

Procurador y Rematador Público, Escritorio calle San Rafael n.º 147.

A. R. Bertrán

Agriensor Público, Escritorio calle 25 de Agosto n.º 157

Comerciantes

Sastrería

de Angel Parillías, calle 25 de Mayo.

Platería

de Pedro Villardebó, calle 25 de Mayo.

Tienda, Almacén

y Ferretería de Vicente Pérez, calle 25 de Mayo esquina San Rafael.

Zapateria

de Antonio Salom, calle 25 de Agosto n.º 145.

Tienda, Almacén

y Ferretería de Garabilla y González II.ª, calle 25 de Mayo.

Tienda, Almacén

y Ferretería de Santestevan II.ª, calle 25 de Mayo.

Tienda, almacén

y Ferretería de Ubilla y Azcoitia, calle 25 de Mayo.

Fotografía

de Patricio Salas, calle 25 de Agosto.

Platería

de Martín Lisboa, calle 25 de Agosto.

Mueblería y Carpintería

de José D. Aguirre, calle La Rosa, esquina La Paz.

Tienda, almacén

y Panadería de Baralbar II.ª, calle La Rosa.

Sastrería

de Ramón Martínez, calle 25 de Agosto

Herrería

de Luis Gino, calle La Rosa esq. San Rafael.

Tienda, almacén

y Ferretería de Hurlado y Vega, calle 25 de Agosto.

Almacén

de Domingo Retolaza, calle La Rosa.

Hotel Peninsular

de José Infanzón Suárez, calle 18 de Julio, esquina San Rafael.

Molino

de Charles y Arosteguy, calle del Salto.

Tienda, almacén

de María de Ruiz II.ª, calle La Rosa.

Hotel Central

de Villamil y Díez, Calle 25 de Mayo esq. San Rafael.